La luna.

Ariadna Santos Guerrero

Image not found.

Capítulo 1

-¿Qué tendrá la luna? – preguntó Amaia mirándola a través de la ventana.
– Siempre me quedo un buen rato observándola.

-No lo sé – contestó Alex, su pareja. – Es solo un satélite que nos rodea.

- ¿Solo un satélite? – le preguntó sin dejar de mirar a la luna. – A mi me parece algo más...

-¿A qué te refieres? – preguntó Alex acercándose. Ella se encogió de hombros.

Amaia le hizo un hueco y ambos miraron a la luna, juntos.

-Siempre ha habido un halo de misticismo que ha envuelto a la luna. ¿Qué tendrá que nos atrae tanto?

Amaia dejó la pregunta en el aire. Era una de esas preguntas que no requerían respuesta, no hacía falta, ya que nadie tenía la verdad absoluta.

-Aquí dice, según las creencias populares, que la luna puede influir en el sueño, sobre todo cuando está llena. – Dijo mirando la pantalla del móvil.

Amaia lo miró con una mueca extrañada.

-También dice que afecta a la inspiración – continuó Alex. – Y luego continúa con una sarta de tonterías sobre qué actividades realizar durante las fases de la luna. No hay una base científica que demuestre nada. – Guardó el teléfono. – Solo es un satélite natural que nos rodea y afecta a las mareas, punto.

-Pues yo creo que sí que afecta a la inspiración – replicó ella, volviendo a mirar a la luna.

-¿Por qué dices eso?

Ella volvió a mirarlo.

-¿Es que acaso no te sirven de ejemplos los poemas, piezas musicales, libros y cuadros, por solo mencionar algunos, donde la luna no es solo la inspiración, sino también la protagonista de sus historias? – le respondió con otra pregunta.

Alex puso los ojos en blanco.

-El humano la ha idealizado – replicó Alex. – Durante años, el ser humano ha visto algo en el cielo que no sabía qué era. Y ha sacado sus propias conclusiones.

-¿Y por qué no ha pasado con el sol?

Alex empezó a balbucear.

-¿Ves? No tienes respuesta, porque la luna tiene algo. Es como si fuera la musa de los artistas. Es como si, al mirarla, alborotara tu parte creativa y tuvieras... – explicó Amaia buscando las palabras adecuadas - ¡No! Debieras hacer algo para acallar esos ruegos. ¿No lo sientes?

Alex se quedó pensativo durante unos segundos. Luego negó con la cabeza.

-Solo siento que tengo sueño y estamos hablando de cosas muy intensas para las horas que son.

-Eres una ameba, Alex.

-Pues esta ameba se va a dormir. Buenas noches.

-Buenas noches... - contestó suspirando.

Alex puso un pie en el primer escalón que llevaba a la segunda planta de la casa. Volteó su cuerpo para mirar a su pareja, quien seguía recostada en la ventana.

-¿No quieres venir a dormir?

-No puedo – contestó. – Me voy a quedar observándola durante un rato.

Alex negó con la cabeza.

-Cada luna llena la misma historia – se quejó subiendo las escaleras. – Al final voy a pensar que eres una mujer lobo.

Amaia rio nerviosamente, tapando su mano con la manga del jersey.

Sus uñas habían empezado a alargarse y a tornarse de un color negro, y de sus dedos, empezó a crecer pelo que cubrió la piel en pocos segundos.

Esa noche se había quedado observando la luna demasiado tiempo.